FOTO: Archivo Particular

JAQUE A LA DEMOCRACIA EN BRASIL

Una democracia rara vez desaparece de un día para otro. ***Puede conservar las urnas, los tribunales y los procedimientos mientras pierde, poco a poco, las garantías que le dan sentido.*** Brasil obliga a mirar precisamente esa distancia entre la forma de la democracia y la realidad del poder.

Desde Miami, Flávio Bolsonaro se declaró ganador de las elecciones, denunció un fraude y anunció que encabezará la oposición desde Estados Unidos. Su posición abre una nueva controversia en un país profundamente dividido, donde la actuación de la justicia y sus efectos sobre la competencia política llevan años alimentando una crisis de confianza.

La elección que le otorgó a Lula da Silva un cuarto mandato fue histórica. Flávio ganó la primera vuelta por más de dos millones de votos y, tres semanas después, Lula revirtió el resultado y se impuso con el 51,79 por ciento de los sufragios válidos, frente al 48,21 por ciento de su adversario. Una remontada de esa magnitud deja un mal sabor y confirma la profundidad de la confrontación política y la importancia de garantizar absoluta transparencia electoral.

FOTO: Brasil

A esa controversia se sumó una decisión excepcional. ***Al terminar la jornada electoral, el magistrado Cristiano Zanin ordenó prolongar la votación hasta las siete de la noche en las mesas que permanecían abiertas.*** Según los registros oficiales, los votos recibidos después del horario ordinario fueron muy inferiores a la diferencia entre los candidatos y no explican el resultado.

Zanin no es cualquier magistrado. ***Fue abogado personal de Lula en los procesos de Lava Jato, incluidas causas vinculadas con Odebrecht, y encabezó la defensa que consiguió su liberación y, posteriormente, la anulación de sus condenas. Luego fue designado por el presidente para integrar el Supremo Tribunal Federal.*** Que su antiguo defensor intervenga ahora en su reelección alimenta las sospechas sobre la imparcialidad de la justicia en Brasil.

La oposición, además, llegó a las urnas bajo intensa presión judicial: ***Jair Bolsonaro vivió la campaña en prisión domiciliaria, mientras Lula buscaba reelegirse con las ventajas del poder. La democracia exige una justicia independiente que garantice la igualdad entre adversarios.***

Las urnas cerraron, pero la presión judicial sobre los Bolsonaro continuó. Flávio fue requerido para entregar sus pasaportes en el marco de investigaciones por presuntos delitos que recha-za. ***Días después llegó a Estados Unidos con su esposa y sus dos hijas. El hombre que acababa de recibir casi 60 millones de votos se sumaba así a su hermano Eduardo, instalado en Estados Unidos desde 2025 tras denunciar persecución política.***

Lula respondió que quien nada debe, nada teme. ***Una expresión llamativa en quien hizo de las dudas sobre la imparcialidad de sus jueces una bandera política.*** Ahora exige confianza en las instituciones que sus adversarios cuestionan.

Pero la confianza no se decreta. ***Se construye con independencia judicial, transparencia y respeto por los derechos de todos.***

No se trata de reclamar privilegios para los Bolsonaro. La ley obliga a todos. Y a todos debe protegerlos. ***El debido proceso, la presunción de inocencia y la proporcionalidad de las medidas judiciales no son concesiones que el poder otorga a sus adversarios: son límites que la democracia establece para impedir el abuso.***

La lección trasciende a Brasil. ***América Latina vive una profunda disputa entre proyectos políticos que ofrecen visiones distintas de la libertad, el papel del Estado, la economía y las instituciones.*** En varios países, los ciudadanos han buscado corregir el rumbo en las urnas, rechazando gobiernos que defraudaron sus expectativas.

Pero la alternancia no liquida las ideas que amenazan la libertad. ***Una derrota electoral no desmantela una organización política ni borra años de influencia en las instituciones, las universidades, los sindicatos, los movimientos sociales y los organismos internacionales.*** Tampoco neutraliza una narrativa capaz de adaptarse a cada momento y presentar viejas recetas con un lenguaje nuevo.

Lula es prueba de esa capacidad de supervivencia política. Dejó la presidencia en 2010, fue encarcelado en 2018 y hoy celebra su cuarto mandato. ***La izquierda que se articuló alrededor del Foro de São Paulo ha entendido que la disputa por el poder no termina con una elección: se libra durante años en el terreno de las ideas, las instituciones y la cultura.***

Sus adversarios debemos entenderlo también. Defender la libertad exige algo más que ganar una presidencia. ***Exige construir instituciones que resistan la presión de cualquier gobierno, formar dirigentes capaces de sostener sus convicciones y ofrecer a los ciudadanos respuestas serias a sus necesidades. El descontento sin soluciones es terreno fértil para quienes prometen resolverlo todo a cambio de concentrar el poder.***

La batalla por Brasil se librará en un Congreso con una derecha decisiva y desde el exterior, donde Flávio anuncia que dirigirá la oposición. Lula gobernará frente a casi 60 millones de electores que respaldaron a su adversario. Desestimar sus reclamos o tratarlos como una amenaza institucional profundizará la división.

Los Bolsonaro siguen en la lucha, junto a millones de ciudadanos con derecho a defender sus convicciones, exigir transparencia y ejercer oposición.

La democracia exige garantías para que quienes pierden conserven sus derechos y puedan disputar nuevamente el poder. ***Cuando esas garantías se debilitan, quedan las urnas, pero se pierde la libertad.***